

*Estadística de las Aplicaciones de la Electricidad en la República Mexicana*, por Rafael R. Arizpe.

*La Procédure pénale au Mexique*, por Ricardo Rodríguez ;

*Description abrégée du Projet d'assèchement de la ville de Mexico* ;

*México*, por H. Lemcke ;

*Biografías de Mexicanos Ilustres*, por Francisco Sosa.

*Las Estatuas de la Reforma*, por el mismo ;

*Renseignements commerciaux sur les États-Unis Mexicains*, por Ricardo de María Campos ;

*Résumé du Projet de l'Hôpital général de Mexico* ;

*Établissements et Asiles de l'Assistance Publique de Mexico* ;

*Mitla*, Album descriptivo é ilustrado, por Leopoldo Batres.

## CONCLUSIÓN

---

Debo concluir el presente informe emitiendo mi parecer sobre los puntos más esenciales que abarca, y formulando mi juicio sobre las enseñanzas que de la Exposición se deducen.

El éxito que en ella hemos obtenido, muy lisonjero por cierto, según creo haber demostrado, habría podido ser todavía mucho mayor, si hubiésemos logrado vencer algunas dificultades, que á nadie era dado prever.

Era la primera la estrechez manifiesta del local que se nos destinó, si no exiguo en absoluto, á lo menos en relación con la masa del contingente. Un local más vasto, como el que primitivamente pedimos y nos prometieron, habría permitido espaciar más los productos, exponerlos en forma que permitiera apreciar todo su valor y dar al conjunto de nuestra exhibición forma más decorativa.

El exámen detenido á que me entregué de las innumerables instalaciones, en las galerías generales y en los pabellones extranjeros, me persuadió en absoluto de que más ventajas resultan exponiendo pocos productos en vasto espacio, que hacinando muchos en estrecho recinto. Téngase presente esta consideración para lo porvenir.

México que, á mi juicio, debe exhibir siempre en edificio propio, y no diseminar nunca sus productos en

las interminables galerías generales, necesita esforzarse en lo sucesivo por obtener local amplio y holgado. No fué, ciertamente, culpa nuestra si en París carecimos del terreno suficiente, y ya he dado idea de la serie de peripecias que redujeron tanto el que nos fué asignado; pero, á mi juicio, no hay que perdonar medio, cuando otra ocasión se presente, para que no se reproduzca esa dificultad, que puede comprometer nuestro éxito y ocasionarnos inmerecidos contratiempos.

Otra de las deficiencias que hay que subsanar, en lo posible, es la relativa á los datos estadísticos que debieron acompañar á los objetos expuestos, y que hubo que pedir á última hora á los remitentes. Las molestias, que esos envíos tardíos imponen á los Jurados, pueden ocasionar fallos desfavorables, que es forzoso evitar á toda costa.

Interesa igualmente que, á semejanza de otros países, entre los que figuran no sólo las grandes potencias, como Alemania, los Estados Unidos, Francia y Rusia, sino hasta muchos pequeños y no muy poblados ni ricos, como Portugal, Grecia y los Principados Danubianos, organicemos y enviemos á cada certámen internacional publicaciones *ad hoc*, sobre agricultura, industria, minería, etc., en cuya tarea desplegaron multitud de países suntuosidad y profusión dignas de imitarse. El librito impreso en París y las publicaciones enviadas desde México para ser distribuidas, llenaron en parte ese vacío. También contribuyeron á colmarle y suministraron muy buenos datos para los Jurados las Memorias, Estadísticas y otras obras remitidas por la Secre-

taría de Estado y por varios servicios administrativos, federales y de los Estados. Pero como no estaban destinadas á repartirse entre el público, los servicios que prestaron fueron, aunque estimables, muy limitados.

Cinco ó seis volúmenes, ilustrados, que estudiaran los asuntos más capitales para nosotros y los que más nos importa divulgar en el extranjero, serían utilísimos y cooperarían brillantemente al éxito de nuestras exhibiciones.

Con los progresos del país en todos los ramos de la actividad humana, cada vez sería más fácil y fructuosa la selección de nuestros productos y la preferente exhibición de los más ricos y mejor elaborados. La practicada aquí no pudo ser tan esmerada, como era de desear, por la tardía expedición á la capital de México de parte del contingente.

Esperemos que el desarrollo de las vías de comunicación, la creciente buena voluntad de los expositores y el aumento, en número é importancia, de las grandes empresas en nuestro país, remediarán en lo sucesivo tan lamentables retrasos.

Esto es lo que debo decir por lo que atañe á las consecuencias ó enseñanzas de mero pormenor.

Respecto al resultado del conjunto, creo poder resumir mis impresiones generales afirmando que la importancia, el esplendor y el éxito de nuestra exhibición, han reflejado fielmente la prosperidad y el progreso logrados por nuestro país, merced á la paz y al trabajo; que todo buen mexicano debe sentirse orgulloso de haber visto figurar á su país sin desdoro al lado de los

más poderosos y grandes ; y que la nación ha revelado al mundo su prosperidad actual, y dejándole presentir mayores grandezas para un próximo porvenir.

Guardémonos, sin embargo, de abandonarnos á los engañosos halagos de la vanidad, disculpable en este caso, pero peligrosa, y reprobada por el verdadero y bien entendido patriotismo.

México se ha mostrado á gran altura en el certámen, rivalizando con naciones que disfrutaban de considerable prosperidad, y con muchas de las cuales no habría podido, treinta años ha, entrar en liza. Que este éxito y este triunfo no nos produzcan tan sólo satisfacción momentánea, sino que sean estímulo al trabajo y sosten de la paz, permitiéndonos, en nuevas fiestas internacionales, levantar todavía más alto el pabellón de la Patria.

---

## APÉNDICES